

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: Filosofía comercial.—Utilidad industrial del Eucalyptus.—*Cámara oficial de Comercio:* Extracto de la sesión extraordinaria celebrada por la Asamblea General el día 25 de Agosto de 1890.—*Sección oficial:* Gaceta de Madrid.—Subastas.—*Miscelánea:* El motor Monasterio.—Ferrocarriles aéreos de Sierra-Alhamilla.—Papel para embalaje impermeable, patente Gouchart hermanos.—Morteros de cemento resistentes.—Escuela de capataces de minas y maquinistas conductores.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Entrada y salida de buques.—*Sección Mercantil:* Marcha de los Mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCIÓN DOCTRINAL

FILOSOFÍA COMERCIAL

¿Qué es el comercio? Es el más fuerte lazo de la unión de los pueblos.

No hay fuerza, no hay idea, no hay relación que pueda reunir en uno solo los esfuerzos de todos los hombres, como los reúne el comercio, formando el núcleo una sola aspiración, una sola idea.

Un partido político tendrá sus detractores, una religión sus infieles, una ciencia sus incrédulos; pero el comercio no reconoce límites, avasalla todas las ideas políticas, admite todas las religiones, y borra la separación de clases. Todos los hombres caminan á un mismo fin, á todos guía el mismo afán, el lucro, la ganancia propia, sin preocuparse de la ajena, y ésta, que es la verdadera definición del comercio, ha sido, es y será la única causa de las relaciones humanas.

Sigamos paso á paso la historia; leamos en cada una de sus páginas los hechos más notables de sus pueblos, y así en las más grandes como en las más pequeñas manifestaciones del valor de sus soldados, y de la astucia de sus gobernantes, no veremos otro objetivo que la conquista, el botín; más claro: un pueblo *comercial* haciendo ingresar en sus arcas las riquezas que le faltaban por medios algo primitivos y duros, es verdad, pero prácticos después de todo.

¿Habrá álguien, acaso, que dude de que el comercio no es más que la lucha por la existencia? Pues los antiguos pueblos guerreando no eran más que dos entidades dispuestas á la lucha, la una para adquirir, y la otra para conservar. Y hay que convenir en que sus contratos de *compra-venta*,

escritos con sangre en la arena de los campos de batalla, no siempre fueron perjudiciales á los vencidos, pues no hay pueblo en que una dominación extranjera no haya dejado, como compensación ó pago de su deuda, una industria nueva, un arte, una reforma, un monumento.

Mas volvamos á los tiempos presentes, y veamos de dar á nuestros lectores una idea aproximada de lo que es actualmente el comercio.

Para comprender su importancia basta fijarse en la inmensa extensión de sus dominios y en el general tributo que le rinde el mundo entero, desde el más opulento banquero hasta el último mozalvete que pregona los periódicos por las calles y paseos; aquél, sentado en su despacho, combinando cada día nuevas operaciones, hará brotar de su pluma mil guarismos, y entre comisiones y cambios logrará acumular á fin de año el beneficio apetecido; éste, circunscrito en sus aspiraciones más modestas, á fuerza de pulmones logrará la retribución mezquina que le permite vivir y sostenerse.

El soldado comercia con su vida, el artista con sus obras, y el industrial con sus productos. Todos, todos sin excepción para siempre sujetos á la inflexible ley de la oferta y la demanda, de tal modo encadenan entre sí sus servicios y sus necesidades, que forman un círculo inmenso sin solución de continuidad posible, siempre precisados á ceder lo que les sobra para adquirir lo que les falta. Esto es el comercio, y esto es la sociedad, ligados de tal modo entre sí estos elementos de la vida humana, que al dejar de existir el uno, ha de cesar el otro.

De individuo á individuo, de familia á familia, de ciudad á ciudad, de pueblo á pueblo, todos se aprestan á formar esta combinación inmensa y forzosa, única y verdadera fórmula de la vida social.

Así vemos al hombre que cede su trabajo manual é intelectual para adquirir el salario que distribuye en seguida para atender á sus necesidades; él ha de comer, ha de vestirse, y cien mil más que como él visten y comen depositan su óbolo en las tiendas, éstas en los almacenes, éstos en las fábricas, las cuales á su vez no producen sin hombres ó sin máquinas; si los primeros para su alimentación acuden al reino animal ó vegetal, fomentando la agricultura, las segundas consumen los productos del reino mineral que es preciso arrancar de las entrañas de la tierra, la cual á veces lejana, pero nunca dispuesta á ceder generosamente sus productos, acude á otros comerciantes, sus banqueros, que siempre, mediante la correspondiente retribución, le satisfacen aquí lo que han de cobrar en país extraño. Y mientras por mar

